

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica  
Volume 15 | Número 2 | Julho – Dezembro 2021  
ISSN 1981-5875  
ISSN (online) 2316-9699

**ARQUEOLOGÍA, CAPITALISMO Y CRÍTICA. ECOS DE MARK LEONE EN LA  
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA**

**ARQUEOLOGIA, CAPITALISMO E CRITICA. ECOS DE MARK LEONE NA  
ARQUEOLOGIA HISTORICA LATINOAMERICANA**

**ARCHAEOLOGY, CAPITALISM AND CRITIQUE. ECHOES OF MARK LEONE  
IN LATINAMERICAN HISTORICAL ARCHAEOLOGY**

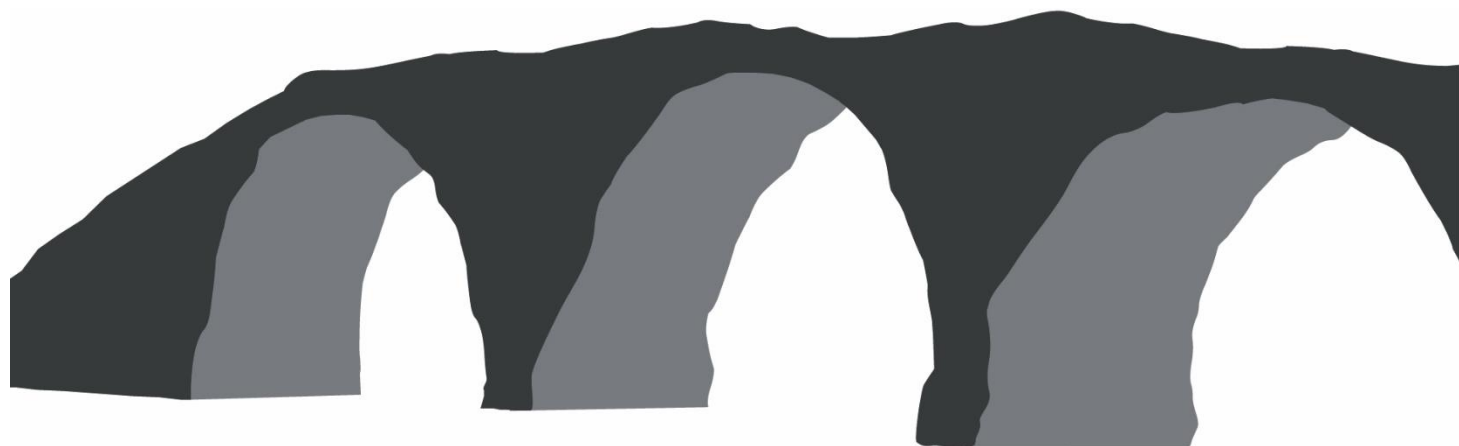
Melisa A. Salerno

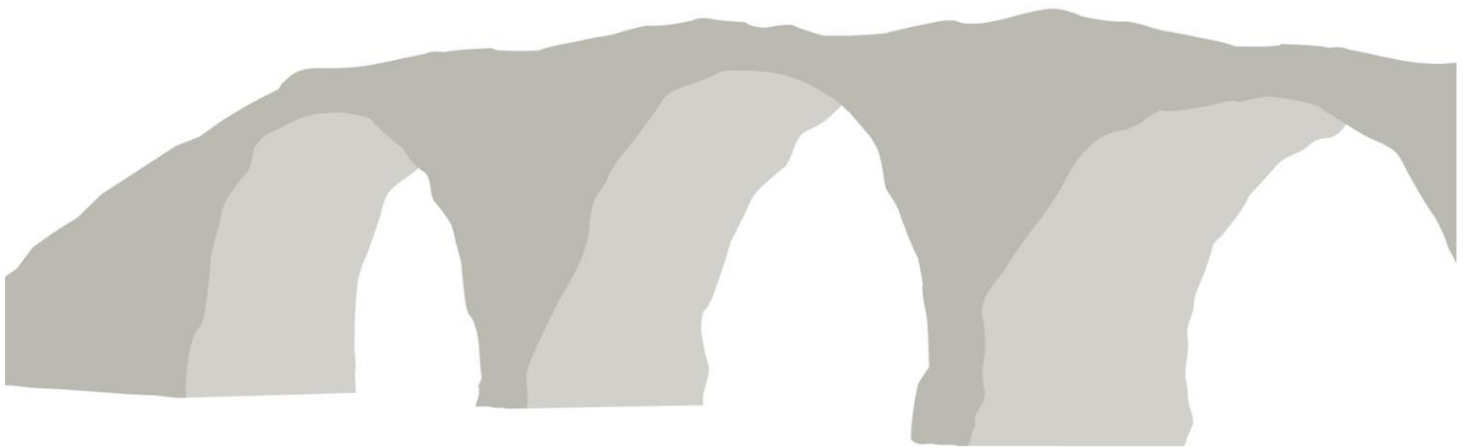
María Jimena Cruz

Andrés Zarankin

Fernanda Codevilla Soares

Romina C. Rigone





*Publicado em 19/08/2021.*

**ARQUEOLOGÍA, CAPITALISMO Y CRÍTICA. ECOS DE MARK LEONE EN LA  
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA**

**ARQUEOLOGIA, CAPITALISMO E CRITICA. ECOS DE MARK LEONE NA  
ARQUEOLOGIA HISTORICA LATINOAMERICANA**

**ARCHAEOLOGY, CAPITALISM AND CRITIQUE. ECHOES OF MARK LEONE  
IN LATINAMERICAN HISTORICAL ARCHAEOLOGY**

Melisa A. Salerno<sup>1</sup>

María Jimena Cruz<sup>2</sup>

Andrés Zarankin<sup>3</sup>

Fernanda Codevilla Soares<sup>4</sup>

Romina C. Rigone<sup>5</sup>

---

RESUMEN

En este artículo efectuamos una revisión de la obra de Mark Leone y elaboramos una reflexión sobre su impacto en la arqueología histórica latinoamericana. Por un lado, consideramos su propuesta para el desarrollo de una arqueología del capitalismo, analizamos las formas en que sus estudios permiten comprender la construcción y legitimación de las desigualdades del presente en el pasado, y presentamos sus discusiones sobre la necesidad de que la disciplina manifieste un compromiso socio-político claro. Por otra parte, discutimos las formas en que las ideas de Leone se encuentran explícita e implícitamente presentes en los trabajos de numerosos colegas de la región. De esta manera, esperamos revalorizar su contribución, destacando el potencial de sus formulaciones para atender a algunas problemáticas relevantes en las agendas de investigación locales.

**Palabras clave:** Mark Leone, capitalismo, ideología, crítica, praxis, América Latina.

---

<sup>1</sup> IMHICIHU-CONICET. E-mail: [melisa\\_salerno@yahoo.com.ar](mailto:melisa_salerno@yahoo.com.ar). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2842-8781>.

<sup>2</sup> IMHICIHU-CONICET. E-mail: [jimenacruz@gmail.com](mailto:jimenacruz@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7133-0873>.

<sup>3</sup> LEACH-UFMG, Brasil. E-mail: [zarankin@yahoo.com](mailto:zarankin@yahoo.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0020-0606>.

<sup>4</sup> FURG. E-mail: [fernandacodevillasoaes@gmail.com](mailto:fernandacodevillasoaes@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3714-9397>.

<sup>5</sup> Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: [rominarigone@hotmail.com](mailto:rominarigone@hotmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9175-8524>.

## RESUMO

Neste artigo, revisamos a obra de Mark Leone e elaboramos uma reflexão sobre seu impacto na arqueologia histórica latino-americana. Por um lado, consideramos sua proposta de desenvolvimento de uma arqueologia do capitalismo, analisamos as formas pelas quais seus estudos nos permitem compreender a construção e legitimação das desigualdades do presente no passado, e apresentamos suas discussões sobre a necessidade de a disciplina manifestar um claro compromisso sociopolítico. Por outro lado, discutimos as maneiras pelas quais as ideias de Mark Leone estão explícita e implicitamente presentes nas obras de numerosos colegas da região. Desta forma, esperamos reavaliar sua contribuição, destacando o potencial de suas formulações para abordar alguns temas relevantes nas agendas de pesquisa locais.

**Palavras-chave:** Mark Leone, capitalismo, ideologia, crítica, práxis, América Latina.

## ABSTRACT

In this article we carry out a review of the work of Mark Leone and elaborate a reflection on its impact on Latin American historical archeology. On the one hand, we consider his proposal for the development of an archeology of capitalism; we analyze the ways in which his studies help us to understand the construction and legitimation of the inequalities of the present in the past; and we present his discussions on the need for the discipline to manifest a clear socio-political commitment. On the other hand, we discuss the ways in which Leone's ideas are explicitly and implicitly present in the works of numerous Latin American colleagues. In this way, we hope to highlight his contribution and the potential of his proposal to address some relevant problems in local research agendas.

**Keywords:** Mark Leone, capitalism, ideology, critic, praxis, Latin America.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, resulta habitual que la arqueología histórica tenga como parte de su agenda de investigaciones cuestiones como el capitalismo, la desigualdad, la vida de los grupos marginados, las ideologías dominantes, entre otros. Sin embargo, esto no siempre fue así. Durante mucho tiempo (y aún hoy en algunos casos), la arqueología histórica tuvo como principal foco de interés el abordaje de personajes y eventos históricos considerados “destacados”, y algunos otros temas que contribuían a reforzar discursos elitistas y nacionalistas. Frente a tales circunstancias, un puñado de arqueólogos –entre los que es necesario destacar la figura de Mark Leone– propusieron desarrollar un abordaje crítico que permitiera desnaturalizar las narrativas dominantes sobre el pasado. Bajo este paraguas, nuevos temas y protagonistas comenzaron a multiplicarse en la arqueología histórica, y junto con ellos, otras historias que buscaron contribuir al desarrollo de una sociedad más diversa, plural y democrática. En América Latina, un territorio atravesado por numerosas desigualdades, las propuestas de Leone encontraron un espacio de reflexión interesante. En este artículo nos proponemos discutir de manera general algunos aspectos que consideramos centrales en la obra de Leone y su impacto más o menos directo en los trabajos de arqueología histórica desarrollados en la región.

## ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y CAPITALISMO

En un momento en el que aún se estaba discutiendo el objeto de la arqueología histórica, la obra de Mark Leone aportó una nueva definición del campo, así como un marco de referencia útil para la elaboración de grandes preguntas de investigación. Desde finales de la década de 1970, sus contribuciones establecieron un diálogo intenso con algunas referencias pioneras de la disciplina en los Estados Unidos; no con el propósito de rebatirlas, sino con la intención de ampliar y profundizar algunos de sus hallazgos. Entre dichas referencias destaca la obra de James Deetz (1991), quien señaló que la arqueología histórica podía ser definida como el estudio de la expansión europea sobre nuevos territorios. Siguiendo algunas de las reflexiones elaboradas por Henry Glassie (1975; quien puso en foco la arquitectura de Virginia), Deetz (1977) planteó la posibilidad de que la arqueología histórica abordara una serie de transformaciones significativas en diversas expresiones de la cultura material (incluyendo no sólo la arquitectura, sino también ciertos tipos de vajilla, lápidas, etc.) que, de acuerdo a sus estudios, habrían tenido lugar en Nueva Inglaterra entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El investigador entendió que estos cambios daban cuenta del desarrollo de un nuevo orden social caracterizado por un creciente interés por la privacidad, la racionalidad, la fragmentación, el individualismo, la búsqueda de control sobre el mundo, etc. Asimismo, resultaban representativos de una forma moderna de aprehender el mundo, llamada Orden Georgiano por retomar elementos que inicialmente se manifestaron en Inglaterra, durante el reinado de los primeros reyes británicos de la Casa de Hanover (Jorge I a IV).

De acuerdo a Leone, la arqueología histórica necesita ser pensada como algo más que el estudio de la expansión europea sobre nuevos territorios. En este sentido, el autor sugiere la necesidad de atender a los procesos que se encontraron por detrás de dicha expansión, y que simultáneamente fueron capaces de crear una sociedad desigual en el pasado, con consecuencias directas sobre el presente. La propuesta de Leone reside en desarrollar una arqueología del capitalismo, entendiendo que –en cuanto sistema económico orientado a la búsqueda de ganancias– el mismo tiene el potencial de afectar múltiples aspectos de la vida sociocultural

(Leone, 1984, 1988, 1995). En cuanto entiende que el capitalismo se encuentra inherentemente vinculado con relaciones de poder asimétricas, Leone considera oportuno abordarlo desde un marco de trabajo que permita atender a las formas en que esas asimetrías fueron forjadas históricamente, y los modos en que terminaron siendo naturalizadas. Su obra retoma ideas del marxismo, sosteniendo que la arqueología representa una herramienta útil para desenmascarar ciertas dinámicas históricas y contribuir a la generación de cambios. En la década de 1990, algunos investigadores desarrollaron otras aproximaciones a la arqueología histórica, incluyendo aquellas definiciones que la presentaron como el estudio de la conformación de la sociedad moderna (Beaudry, 1988, 1995; Orser, 1995). Sin embargo, en estas nuevas propuestas el capitalismo siguió siendo considerado como una de las principales fuerzas vinculadas a la modernidad, junto con algunas otras como el colonialismo, el individualismo, etc. Aunque desde un marco conceptual específico, y destacando su centralidad frente a otros procesos, la obra de Leone trajo para siempre al capitalismo como una realidad que difícilmente podría ser hecha a un lado por la disciplina.

Actualmente, existe consenso en señalar que el capitalismo que caracteriza a la modernidad occidental atravesó diferentes etapas, entre las que pueden mencionarse el capitalismo mercantil, el capitalismo industrial y el capitalismo financiero o post-industrial (Zarankin, 2002). El capitalismo mercantil se desarrolló entre los siglos XVI y XVIII, estando fundado en la posibilidad de obtener ganancias a través del intercambio. Para ello se movilizaban productos desde los mercados donde podían ser obtenidos a menores costos hasta aquéllos donde resultaban más caros. Esta dinámica resultó clave en la expansión europea, y el desarrollo y consolidación del colonialismo sobre diferentes regiones del globo. En este esquema, las colonias no sólo representaron fuentes de materias primas, sino también mercados donde se intentó ubicar los productos terminados. Entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XX, el capital acumulado por el mercantilismo permitió invertir en el desarrollo de nuevas maquinarias y formas de energía que lograron incrementar la productividad. El capitalismo industrial supuso el desarrollo de nuevos procesos de manufactura que se caracterizaron por una división del trabajo crecientemente compleja y la rutinización de las tareas por parte de los trabajadores. De manera semejante a lo sucedido en la fase anterior, desde finales del siglo XX, la acumulación de capital generada por el capitalismo industrial resultó invertida en diversos productos que permitieron la obtención de rentas e intereses. En este sentido, el capitalismo financiero involucró el desarrollo de mercados de monedas, acciones, futuros, etc., así como el préstamo de dinero.

Si bien reconoce la existencia de vínculos entre las diferentes etapas del capitalismo, la obra de Leone centra su atención sobre el capitalismo mercantil, entendiendo que en esa etapa se hallan las raíces de un orden social cuyos elementos centrales se reforzaron en momentos posteriores. Leone (1995) propone entender el tipo de transformaciones identificadas por autores como Deetz en la cultura material y en los comportamientos a la luz del desarrollo y consolidación del capitalismo mercantil en Estados Unidos. De esta manera, su obra ofrece la posibilidad de vincular la emergencia de una nueva forma de ver el mundo con cambios económicos concretos. A diferencia de los autores que lo precedieron, Leone plantea la necesidad de ir más allá de la búsqueda de patrones que refuercen una imagen de homogeneidad en el pasado. Específicamente, asume la posibilidad de que diferentes expresiones de la cultura material y ciertos comportamientos hayan podido ser incorporados a ritmos variados por parte de diversos grupos. Desde su propio marco conceptual, Leone considera que la potencial aceptación o rechazo de ciertas tendencias conectadas con el capitalismo podrían ser mejor entendidas en su relación con las dinámicas del poder (ver más adelante). Con el propósito de ganar detalle en la reconstrucción histórica, Leone centra su atención en lo local. Desde 1981, el proyecto

Arqueología en Annapolis considera lo sucedido desde el siglo XVII en dicha ciudad, incluyendo posteriormente el abordaje de otras localidades próximas del estado norteamericano de Maryland. Las propuestas desarrolladas en la década de 1990 nuevamente pusieron en foco la potencial existencia de ciertos rasgos generales que caracterizarían a la sociedad moderna en diferentes contextos (Orser, 1996; Delle, 1999). Sin embargo, estos trabajos buscaron ir más allá de los contextos relativamente acotados que previamente habían considerado autores como Deetz, ofreciendo referencias sobre una escala planetaria. Estas propuestas recibieron diversas críticas, retomando implícita o explícitamente algunas de las ideas ya planteadas por Leone (ver más adelante).

Sin lugar a dudas, la definición de Leone sobre la arqueología histórica tuvo un impacto relevante en América Latina. Mientras en la década de 1970 autores como Deetz efectuaban sus investigaciones sobre el Orden Georgiano en los Estados Unidos, gran parte de las investigaciones realizadas en el marco de la arqueología histórica en América Latina no eran conducidas por arqueólogos (sino por amateurs, arquitectos, historiadores, etc.), y se limitaban al hallazgo de correlaciones entre aquello sugerido por documentos y materiales, al rescate de estructuras y objetos considerados valiosos, o a satisfacer la curiosidad personal. No fue hasta la década de 1980 que la arqueología histórica en la región comenzó a desarrollar un programa de investigaciones propio y adquirir un status independiente; especialmente, al considerar que la disciplina tenía el potencial de construir discursos alternativos sobre el pasado. Como resultado de diversos factores la arqueología histórica en América Latina experimentó un crecimiento acelerado en la década de 1990 (para más detalles, ver Zarankin & Salerno, 2007). En ese escenario, los investigadores comenzaron a mantener un diálogo activo con las propuestas surgidas en los Estados Unidos tanto en el transcurso de la década de 1980 como la de 1990. La relevancia del capitalismo en el pasado y el presente de América Latina pasó a ser ampliamente reconocida, pero también sus inevitables relaciones con la modernidad, el colonialismo, etc. (Funari *et al.*, 1999; Zarankin & Senatore, 2002; Funari & Zarankin, 2004). La obra de Mark Leone ganó reconocimiento como parte de las referencias que aportaron los cimientos de un nuevo entendimiento de la arqueología histórica en América Latina. Sin embargo, en cuanto su obra no fue consultada por los arqueólogos latinoamericanos en tiempo real (ver el “Anexo” presentado por el artículo de Senatore en este número), su impacto en la renovación de la disciplina y su influencia sobre otros referentes que desarrollaron su labor en la década de 1990 no siempre resulta adecuadamente dimensionada.

Hacia finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000, la arqueología histórica en América Latina comenzó a reconocer la necesidad de atender a las particularidades que caracterizaron el desarrollo histórico de la vida en la región. Asimismo, diversos trabajos pasaron a discutir los cambios que se manifestaron en la cultura material y los comportamientos de las personas entre los siglos XVIII y XIX. En este marco, algunos investigadores señalaron las limitaciones que suponía aplicar modelos globales que pretendían identificar patrones regulares (Funari, 1997, 1998; Funari *et al.*, 1999; Andrade Lima, 1999; Zarankin, 1999; Senatore, 2002; entre otros). Estos patrones se habían delineado a partir de lo sucedido en contextos con una historia diferente a la de América Latina (como los Estados Unidos); e incluso en dichos escenarios, muchas veces se habían encontrado orientados a la búsqueda de rasgos persistentes antes que disruptivos. Frente a dichas circunstancias, algunos arqueólogos contemplaron la posibilidad de discutir las múltiples trayectorias que pudo seguir la conformación de las sociedades latinoamericanas. Si bien reconocieron el impacto que ciertos procesos globales como el capitalismo y el colonialismo pudieron tener en la región, también entendieron que el mismo pudo resultar variado. Esto no sólo llevó a contemplar múltiples escalas de análisis

(incluyendo los vínculos más o menos conflictivos entre lo global, lo regional y lo local). También hizo pensar que ciertas expresiones de la cultura material y los comportamientos que se habían registrado en los contextos centrales del capitalismo y la modernidad podrían haber sido aceptadas, rechazadas o resignificadas en América Latina; y que tales procesos de aceptación, rechazo o resignificación podrían haber cobrado ritmos específicos entre grupos variados. Estas ideas dialogan con la propuesta que Leone efectuó para el abordaje de los rasgos conectados al capitalismo mercante y al Orden Georgiano en los Estados Unidos, donde ya había manifestado preocupación por lo local, y la necesidad de discutir las narrativas que impiden aprehender diversidad y resistencias en el pasado.

Las ideas sobre la heterogeneidad que representó el desarrollo del capitalismo y la modernidad en América Latina se encuentran presentes en los trabajos de diversos autores. Probablemente, como resultado de lo que puede ser considerado un desarrollo desigual de la disciplina entre los diferentes países que componen la región (Zarankin & Salerno, 2007), la mayor parte de estas reflexiones tuvieron lugar en Brasil y Argentina. En el caso de Brasil, las propuestas de Tania Andrade Lima y Pedro Paulo A. Funari resultaron pioneras y especialmente relevantes. Andrade Lima (1999) entendió a la arqueología histórica como la arqueología del capitalismo, y señaló de manera temprana la necesidad de que la arqueología latinoamericana atendiera a su estudio. Sin embargo, también alertó sobre los riesgos de asumir acríticamente los efectos de la globalización y la imposición cultural en contextos locales (Andrade Lima, 2002). En este sentido, su análisis del desarrollo de un modo de vida burgués en el Río de Janeiro del siglo XVIII tuvo en especial consideración sus particularidades (Andrade Lima, 1997, 1999, 2002). Estas preocupaciones también se hicieron presentes en el trabajo de otros arqueólogos, como Fernanda Tocchetto (2001) y Luís C. Pereira Symanski (2002), entre otros. Funari también destacó la necesidad de que la arqueología histórica adoptara enfoques situados y pluralistas, donde su potencial democratizante permitiera atender a las resistencias que se hacían sentir desde los márgenes (en términos geográficos, temporales, socioculturales, etc.) (Funari *et al.*, 1999). Su estudio del cimarrón de Palmares, una comunidad de esclavos fugitivos en Brasil, ofrece una clara muestra de ello (Funari, 1996, 1999). Otros arqueólogos también manifestaron preocupación por las particularidades de la vida de los afro-americanos en condiciones de esclavitud o libertad en el territorio, como la propia Andrade Lima, Camilla Agostini (2002), entre otros.

En Argentina, los trabajos de María Ximena Senatore y Andrés Zarankin resultaron relevantes. Senatore (2000, 2002, 2003) discutió las particularidades de la conformación de la sociedad moderna en Patagonia, entendiéndola como un territorio distante de los grandes centros de poder del mundo colonial. Por su parte, Zarankin no sólo se preocupó por investigar las formas que cobró el capitalismo en territorio antártico (Zarankin & Senatore, 2000, 2002, 2007); también abordó las relaciones entre capitalismo y disciplinamiento a través del abordaje de diferentes instituciones (Zarankin, 1999, 2002, 2008). Sin pretender ser exhaustivos, un mayor detalle de los trabajos de estos y otros autores será brindado posteriormente. Como última referencia, es importante señalar que uno de los volúmenes compilados que condensó de manera temprana el espíritu de las problemáticas presentadas fue *Arqueología da Sociedade Moderna na América do Sul. Cultura Material, Discursos e Práticas* (Zarankin & Senatore, 2002). En la Introducción, los editores no sólo mencionan la importancia de producir herramientas que permitan atender a los procesos que identifican a las sociedades latinoamericanas, sino que los diversos capítulos que componen el libro se orientan en este sentido. Posteriormente, otra obra que reunió trabajos en esta línea de reflexión fue *Arqueología Histórica en América del Sur. Los Desafíos del Siglo XXI* (Funari & Zarankin, 2004).



Para cerrar esta sección, creemos importante señalar que la aceptación por parte de numerosos investigadores del impacto que el capitalismo supuso y aún supone en América Latina no es casual. En gran parte del mundo académico y el sentido común de la región existe la idea de que el capitalismo es probablemente uno de los principales responsables de la situación en que se encuentra sumido el territorio. Aquí no sólo se suelen mencionar las relaciones asimétricas que América Latina mantuvo y aún mantiene con los grandes centros del capitalismo a nivel mundial. También se suelen considerar las formas que cobró y aún cobra la distribución de la riqueza, dando lugar a la construcción de desigualdades profundas. Si bien el marxismo no siempre ha sido aceptado de manera masiva en el terreno político-electoral de la mayor parte de la región, lo cierto es que su rol en algunas luchas revolucionarias, movimientos populares y la crítica social lo han transformado en una referencia importante. En el ámbito general de la arqueología, han existido propuestas locales para el desarrollo de abordajes marxistas como aquéllos de la Arqueología Social Latinoamericana (Lumbreras, 1974). Sin embargo, estos trabajos se encontraron especialmente centrados en la arqueología pre-colonial. En el ámbito de nuestra especialidad, algunos investigadores han expresado de manera explícita e independiente su compromiso con marcos de trabajo marxistas. A pesar de que los mismos representan una fracción minoritaria dentro del universo más amplio de la arqueología histórica de la región, resulta relevante señalar que numerosos investigadores que no se reconocen como marxistas retoman algunas ideas de este marco, ocasionalmente conectándolas con otras provenientes de otras corrientes de pensamiento. Entre tales ideas se encuentran referencias implícitas al entendimiento de las clases sociales y la naturaleza de sus relaciones, las formas que cobran las dinámicas de poder, etc. —temas que serán desarrollados con mayor profundidad en la próxima sección.

#### CLASE E IDEOLOGÍA

En la obra de Leone, los conceptos marxistas clases e ideología, entre otros, tienen un papel relevante. Para el materialismo histórico, la historia es un resultado de las condiciones materiales de existencia antes que de las ideas (Cohen, 2000). Esta perspectiva parte del presupuesto que para sobrevivir las personas necesitan producir y reproducir los requisitos necesarios para llevar adelante su vida cotidiana, entre los que se encuentran la producción y el intercambio de bienes y servicios. De esta manera, la gente necesita participar de vínculos específicos, entre los cuales las relaciones sociales de producción presentan un carácter decisivo. Las relaciones de producción dependen del desarrollo de las fuerzas de producción de cada sociedad, incluyendo la tecnología, la tierra, las materias primas, el conocimiento y las habilidades disponibles para su aprovechamiento. En el marco de la vida social, no todas las personas efectúan las mismas tareas. Así, las relaciones de producción pueden organizarse bajo la forma de una división social del trabajo. Esta división de las labores puede dar paso a diversas formas de estratificación y desigualdades. Para el marxismo, la historia supone una sucesión de etapas, como el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. A medida que se desarrollan, las fuerzas de producción pueden entrar en conflicto con las formas comúnmente empleadas para organizar la producción (como las relaciones de producción). Estas circunstancias pueden impedir momentáneamente el progreso del sistema, aunque en última instancia pueden verse transformadas en un contexto revolucionario.

En el capitalismo, la estratificación social se encuentra fundada en la existencia de clases contrapuestas (Losurdo, 2016). Estas clases se diferencian en función de la propiedad de los medios de producción y la posibilidad de ejercer un control sobre el trabajo de los demás. Bajo este esquema, quienes resultan propietarios de los medios de producción, obtienen la fuerza de trabajo de otros grupos. Por su parte, quienes no poseen los medios de producción, se encuentran obligados a ofrecer su fuerza de trabajo a otros para sobrevivir. Las relaciones entre estos grupos suponen la explotación de los proletarios por parte de la burguesía, en cuanto el trabajo de los primeros produce una plusvalía que excede lo que los segundos pueden ofrecerles por sus servicios. Esta situación produce la alienación de los menos favorecidos, en cuanto resultan apartados de su propia naturaleza humana; esto es, su potencial para pensarse como capaces de determinar su propio destino. Esta alienación opera al separar al trabajador de los medios de producción (que ya no posee), del producto de su trabajo (al fetichizar la mercancía), de las relaciones con los otros trabajadores (al romper las solidaridades de clase). Para el marxismo, la historia del capitalismo (como la de otros modos de producción) supone la lucha constante de clases, pudiendo cobrar formas más o menos silenciosas o abiertas, que eventualmente desembocan en una reconstitución del sistema o en la ruina de ambos grupos. Desde este marco, el capitalismo podría ser seguido por un nuevo modo de producción, fundado en la socialización de la producción. De esta manera, las relaciones entre las personas podrían pasar de estar organizadas bajo criterios de propiedad privada a otros de propiedad cooperativa.

Para el marxismo, todos los elementos que componen a la sociedad se desprenden de la actividad económica; y dan el sustento a la conformación de una determinada base y superestructura del sistema. La base supone la totalidad de las fuerzas de producción, incluyendo los medios y las relaciones sociales de producción. Sobre esta base se desarrolla una superestructura que incluye otras relaciones e ideas que no se encuentran inmediatamente conectadas con la producción, pero mantienen diversos vínculos con ella. La superestructura se encuentra asociada con la política, la religión, la ciencia, la educación, etc. En cuanto las clases dominantes controlan los medios de producción y las relaciones sociales de producción se construyen sobre la base de asimetrías, la superestructura comúnmente se encuentra al servicio de sus intereses. La ideología dominante comprende un conjunto de actitudes, creencias y valores que expresan las formas en que la mayor parte de la población entiende la naturaleza del mundo social y su lugar dentro de un orden de cosas determinado (Parekh, 2015). En el marco del capitalismo, la ideología dominante puede ser construida intencionalmente por las burguesías, o puede surgir de manera espontánea como reflejo de las propias normas de la sociedad. Independientemente de ello, el peso de la hegemonía cultural sobre las clases proletarias puede terminar dando paso al desarrollo de una falsa conciencia sobre los factores que se encuentran detrás de su explotación. De esta manera, la naturalización del status quo y las reglas del sistema pueden terminar por desalentar cualquier intento de subversión.

Para analizar el impacto del capitalismo mercantil en su contexto de estudio, Leone atiende a los cambios que tuvieron lugar en la economía, la cultura material y los comportamientos de las personas. Desde el siglo XVII, Maryland contó con puertos y plantaciones de tabaco y cereales que recurrieron al empleo de mano de obra diversa (incluyendo esclavos), y conectaron distintos puntos del globo en un circuito transatlántico (como América del Norte, el Caribe, Inglaterra y África). Teniendo en cuenta el impacto de la economía en otros ámbitos de la vida social, Leone (1988, 1995) discute las transformaciones que se produjeron en la distribución de la riqueza entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. De esta manera, identifica la existencia de dos movimientos convergentes: por un lado, el relativo crecimiento de un grupo que resultó beneficiado por

el mercantilismo y la concentración de gran parte de la riqueza en sus manos; y por el otro, la reducción del capital disponible entre los grupos menos favorecidos. Desde su perspectiva, estas circunstancias dan cuenta de la polarización de las clases definidas en su relación con la propiedad privada. Junto con el abordaje de la economía, el investigador considera la incorporación de nuevas expresiones de cultura material y comportamientos que tradicionalmente fueron conectados con una forma moderna de pensamiento. Entre estos elementos tiene en cuenta los instrumentos científicos y relojes; la vajilla, los cubiertos y la *toilette*; los diseños de casas y jardines; entre otros. Sin embargo, a diferencia de trabajos previos (ver más atrás), Leone (1988, 1995) procura discutir los ritmos y las formas en que dichos objetos fueron incorporados por diferentes grupos (desde los sectores enriquecidos por el mercantilismo hasta aquéllos que proporcionaron su fuerza de trabajo para el desarrollo de la producción). En lo que a esto respecta, tiene en cuenta su potencial relación con el desarrollo y consolidación de ideologías orientadas a la naturalización de las desigualdades.

Leone (1995) considera que los grupos acomodados adoptaron rápidamente las expresiones de la cultura descritas. Por ejemplo, los instrumentos científicos y los relojes fueron adquiridos gracias a capital acumulado y por ser símbolo de riqueza. Sin embargo, estos objetos también dieron cuenta de un interés por observar, comprender y controlar la “ley natural”. En este sentido, las élites emplearon los instrumentos científicos y los relojes y otros objetos como forma de presentarse como conocedoras de la ley natural y legitimar su posición en el mundo (ver más adelante). El uso de juegos de vajilla, cubiertos y elementos de la *toilette* fue también importante para los grupos acaudalados. Leone considera que la etiqueta en que comúnmente se encontraba comprometida su uso se vinculaba con la noción de un individuo autónomo, capaz de labrar su propio destino. Otras expresiones que pudieron contribuir al desarrollo del individualismo y la naturalización de ciertas nociones de historia y filosofía natural entre los sectores letrados incluyeron la producción impresa. Finalmente, los nuevos diseños de casas y jardines que hicieron uso de las reglas de la perspectiva requirieron extensas tierras y abultadas sumas de dinero para su realización. De forma semejante a lo sucedido en el caso de los instrumentos científicos y los relojes, la construcción de estos espacios pudo ser presentada como resultado de la capacidad de sus propietarios de observar, comprender y controlar la naturaleza.

En América Latina, algunos investigadores también se interesaron por discutir las transformaciones que el desarrollo del capitalismo implicó en la cultura material y los comportamientos de las personas. El trabajo de Andrade Lima (1999) propuso aprehender el desarrollo de un modo de vida burgués en el marco del capitalismo embrionario en el Río de Janeiro del siglo XIX. Este período llevó desde la instalación de la corte portuguesa en Brasil y la apertura de la colonia al mercado internacional, hasta la desarticulación del régimen esclavista y la instalación de la República. La propuesta de Andrade Lima implicó el abordaje de contextos domésticos, entendiendo que era en los hogares donde se producían y reproducían de manera efectiva ciertas formas de aprehender el mundo. Las transformaciones en los objetos conectados con la higiene corporal, y la preparación y consumo de alimentos y bebidas como el té fueron considerados informativos. El trabajo de la autora también tuvo en cuenta el estudio de contextos funerarios y los cambios en las representaciones de la muerte, entendiendo que las mismas pudieron contribuir a la reproducción simbólica del universo social. A partir de lo observado en documentos y restos materiales, Andrade Lima consideró que en el transcurso del siglo XIX los sectores acomodados de la sociedad carioca incorporaron nuevos discursos médicos, religiosos y políticos que buscaron disciplinar a las personas. Estos discursos estuvieron conectados con un nuevo modo de vida que privilegió la individualidad, la privacidad, la ritualización de lo cotidiano, entre otros.

Fernanda Tocchetto (2003, 2004) también analizó el proceso de construcción de la modernidad en Brasil durante el siglo XIX, aunque atendiendo al caso de Porto Alegre. Para ello puso en foco las prácticas cotidianas vinculadas con el uso de vajilla, y la disposición de residuos en contextos domésticos. Entre otras cuestiones, la investigadora propuso analizar la multiplicidad de diálogos que la cultura material en el contexto local mantuvo con la modernidad y el capitalismo en una escala más amplia. Su abordaje propuso atender a una posible heterogeneidad de situaciones, estudiando contextos domésticos que se situaron desde el área central de la ciudad hasta una periferia de tipo rural. De acuerdo a Tocchetto, las élites brasileñas buscaron legitimar su posición no tanto a través del conocimiento de la ley natural, como habría sucedido en Annapolis, sino fundamentalmente a través de la demostración de un conocimiento de los discursos de la modernidad europea. En lo que a esto respecta, la autora señaló la existencia de una voluntad de afrancesamiento que tomó a París como emblema internacional de la modernidad (y a Río de Janeiro como referencia nacional). El abordaje de lozas y vidrio utilizados en contextos de cena y té resultó indicativa de esta tendencia (más allá de ciertas particularidades), permitiendo mostrar el compromiso de las familias con las nuevas ideas en espacios compartidos con invitados. De cualquier manera, Tocchetto también señaló la existencia de resignificaciones y rechazos de las pautas europeas. El abordaje de las prácticas vinculadas con la disposición de basura resultó sugerente. En este sentido, mientras en el período se registró un creciente compromiso con los discursos higienistas, también se encontraron señales de un relajamiento de dichos principios en los fondos de algunas casas, entendidos como distantes de la mirada pública.

Luís C. Pereira Symanski (2002) también propuso atender al desarrollo de un modo de vida burgués en Brasil durante el siglo XIX. Sin embargo, formuló preguntas sobre las formas en que los discursos burgueses pudieron ser aceptados, rechazados o ignorados por diferentes grupos en distintas regiones del país. En este sentido, el investigador efectuó estudios comparativos de lozas recuperadas en contextos urbanos, semi-rurales y rurales que fueron ocupados por estancieros, comerciantes y esclavos. Por un lado tuvo en cuenta que dichos escenarios pudieron responder a un modelo de centro-periferia, con un impacto diferencial del desarrollo económico y las nuevas prácticas. Por el otro, entendió que el concepto de emulación pudo no ser suficiente para explicar la incorporación de nuevos objetos y comportamientos por parte de ciertos grupos, al negar su potencial de agencia y resistencia. Los contextos analizados por Symanski presentaron ciertos indicadores de homogeneidad, como la presencia de lozas producidas en masa. Sin embargo, estas circunstancias no lograron opacar la existencia de especificidades. Los discursos conectados a un modo de vida burgués influyeron más intensamente a las élites urbanas. De cualquier modo, incluso estos sectores mixturaron el uso de las nuevas vajillas con otras tradiciones. En lo que a esto respecta, algunas familias acomodadas dejaron atrás las etiquetas burguesas en sus casas de campo, distanciadas de la ciudad. Mientras tanto, en las áreas periféricas, las élites rurales se preocuparon menos por las nuevas lozas. Esto pudo ser resultado de sus resistencias frente a un modo de vida con el que no se sintieron identificados. Finalmente, los propietarios de grandes haciendas emplearon la vajilla como forma de mantener una jerarquía social rígida, distribuyendo cantidades y tipos de artefactos diferencialmente entre su casa, y los espacios habitados por capataces y esclavos. A pesar de tener opciones limitadas, los esclavos pudieron seleccionar ciertas lozas en virtud de una lógica ajena a la de la burguesía; esto es, sobre la base de similitudes existentes con colores y motivos que pudieron ser relevantes en las tradiciones africanas.

Las ideologías dominantes tienen un papel relevante en la obra de Leone, al entender que su impacto se extiende hasta el presente, y que su análisis resulta indispensable para su desnaturalización (ver más adelante).

Es en el estudio de los jardines de Annapolis donde esta mirada cobra fuerza, resultando el Jardín de William Paca un caso emblemático (Leone, 1984). Este jardín fue construido por un particular en las inmediaciones de su gran casona, encontrándose a la comunidad para su recorrido. En un contexto donde se consolidaba el mercantilismo, pero aún no se concretaba la revolución independentista, y los nuevos ricos se distanciaban de los pobres y del gobierno colonial, la construcción del Jardín recurrió al empleo de la geometría espacial para generar efectos ópticos, y a la disposición y el ordenamiento de plantas y objetos históricos. Esta decisión formó parte de los intentos de Paca por sugerir la existencia de un orden natural e histórico de cosas, y legitimar su posición privilegiada como resultado del conocimiento y dominio racional de sus reglas. Mediante el abordaje de este espacio, Leone procuró discutir los vínculos entre el desarrollo del capitalismo y la historia de William Paca, atendiendo a las contradicciones que no sólo atravesaron al sistema sino también al individuo. Este análisis puso en foco las narrativas sobre trayectorias de vida en arqueología histórica. Paca fue un abogado que defendió los derechos naturales del hombre y uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, pero con su matrimonio se transformó en un hombre rico y propietario de esclavos. Estas contradicciones implicaron que en sus acciones defendiera la libertad (para los suyos), al mismo tiempo que no problematizara la esclavitud (de los otros). Los recursos desplegados en la construcción del jardín apuntaron a disimular este tipo de contradicciones.

Este abordaje encuentra resonancias en el contexto latinoamericano. Marcos André Torres de Souza retomó algunas propuestas sobre las ideologías de los grupos acomodados en el desarrollo de un proyecto sobre la esclavitud en el Brasil Central. Interesado por el potencial que las biografías arqueológicas suponen para el entendimiento del sistema esclavista, Torres de Souza estudió desde múltiples ángulos la trayectoria de diferentes propietarios de esclavos y sus vínculos con la realidad socio-histórica de la que formaban parte. En este número, el autor retoma las biografías arqueológicas desarrolladas por Leone, y genera una discusión de orden metodológico e interpretativo para su construcción. En particular, retoma el caso de dos propietarios de esclavos identificados en su contexto de estudio. Si bien estos personajes tuvieron mucho en común, como el hecho de ser acaudalados, propietarios de ingenios con muchos esclavos, y formar parte de la élite social, política y militar de Goiás, ambos respondieron a distintas formas de entender el mundo: una barroca y otra burguesa. Torres de Souza observa el paralelismo entre el propietario de esclavos con ideas burguesas y William Paca, en cuanto si bien ambos formaron parte de contextos diferentes, la trayectoria del primero se encontraría vinculada con prácticas influenciadas por principios iluministas que podrían haber orientado muchas de las acciones de Paca. El investigador también observa que ambos personajes estuvieron envueltos en un mundo de ambigüedades y contradicciones específicas. En lo que a esto respecta, Torres de Souza señala que ambos personajes defendieron discursos sobre la libertad sin ser antiesclavistas.

El análisis de la planificación urbana también es utilizado por Leone (1995) como vía de análisis para el abordaje de las ideologías dominantes. A partir de ello, efectúa un estudio comparativo de los diseños de tres ciudades de Maryland, discutiendo la existencia de posibles cambios y continuidades en el tiempo: St. Mary's City (la capital del estado durante el siglo XVII), Annapolis (la ciudad que se transformó en capital de Maryland en 1695) y Baltimore (la ciudad más grande del estado desde el siglo XIX). Durante el período colonial, tanto St. Mary's City como Annapolis tuvieron una planificación barroca. El diseño barroco demandaba la vista de los individuos sobre puntos focales que representaban autoridad. Bajo este esquema, el centro se presentaba como fuente de poder, y los individuos representaban sujetos que necesitaban ser comandados. El objetivo era producir y reproducir un mundo social jerarquizado, apoyado por la ley natural en un entorno en que el poder

estaba debilitado. Durante el período republicano, el nuevo domo de Annapolis y la ciudad de Baltimore acudieron a una planificación panóptica. Este diseño no sólo demandaba la atención del individuo, sino que al mismo tiempo facilitaba una mirada de doble sentido y estimulaba la auto-observación. En este modelo, el poder situado en el centro se consideró un reflejo del poder distribuido a través del estado. Leone conecta su propuesta con algunas ideas sobre la espacialidad del poder y la construcción de individuos en Foucault (una idea que también se hace presente en sus reflexiones sobre el disciplinamiento en las rutinas cotidianas). De cualquier modo, más allá de las diferencias que consigna entre las estrategias barrocas y panópticas, el investigador entiende que las mismas persiguieron un mismo propósito: mantener las desigualdades fundadas en las dinámicas del sistema capitalista.

El estudio de los vínculos existentes entre ideologías dominantes, espacio urbano y arquitectura también fue explorado en América Latina. En este punto, resulta relevante hacer referencia a la propuesta desarrollada por Andrés Zarankin en la Ciudad de Buenos Aires. A fines de la década de 1990, este investigador desarrolló un estudio de los cambios que tuvieron lugar en el diseño de las unidades domésticas de los sectores medios entre finales del siglo XVIII y la actualidad, con el propósito de discutir el impacto del capitalismo en la estructuración del espacio y las prácticas de sus habitantes. Específicamente, Zarankin (1999) discutió cómo ciertas transformaciones en las disciplinas y la búsqueda de orden terminaron plasmándose en la materialidad de las casas, dando lugar al aumento de aspectos restrictivos, el aislamiento cada vez mayor de los ambientes, etc. Otros abordajes desarrollados por Zarankin (2002) pusieron en foco instituciones disciplinares como las escuelas entre finales del siglo XIX y el presente. Desde su perspectiva, el diseño de estas instituciones respondió a formas panópticas que buscaron promover el control de los estudiantes, y un sentido de auto-vigilancia que reforzó su percepción como individuos y ciudadanos. A partir de estos resultados, Zarankin consideró que la arquitectura representó una herramienta del sistema capitalista y del nuevo estado nacional para promover su reproducción a través de las ideologías del capitalismo, el progreso personal, entre otros.

Leone (1995) considera que los sectores más empobrecidos de la sociedad también pudieron adoptar las transformaciones anteriormente descritas en la cultura material, aunque pudieron hacerlo en ritmos específicos y de manera parcial. Por ejemplo, los relojes fueron incorporados de manera temprana por numerosos hogares de bajos recursos, aunque no necesariamente en la misma proporción que entre los más acaudalados. Entre otras cuestiones, los relojes desempeñaron un rol importante en el disciplinamiento de los individuos. La medición y el correcto uso del tiempo era algo que podía ser aprendido a temprana edad en el contexto doméstico, y posteriormente ser reforzado en otros entornos como el mundo del trabajo. La posibilidad de que los individuos organicen su labor para completar tareas en un tiempo especificado es condición importante para el aumento de la productividad. Por su parte, la incorporación de juegos de vajilla también se desarrolló de manera temprana en muchos hogares pobres. La existencia de artículos destinados a cada persona reforzó nociones de individualidad, a la vez que supuso el cumplimiento de etiquetas. Mientras la creciente popularidad de estos objetos tradicionalmente fue asociada a cambios en las mentalidades, la disponibilidad de artículos a bajo precio o la emulación de las élites, Leone propuso evaluar el impacto que la ideología del individualismo pudo tener entre los grupos menos beneficiados. En este esquema, los individuos eran presentados como libres, capaces de progresar y mejorar sus condiciones de vida, tener propiedades, etc. Sin embargo, estas ideas comúnmente no se contrastaron con las oportunidades reales que tenían los más pobres. En este sentido, las ideologías enmascararon el fundamento de las condiciones de existencia y ofrecieron explicaciones naturales o

divinas para lo que sucedía, responsabilizando al propio sujeto por su fracaso. Esto explicaría por qué un sistema que produjo una fuerte polarización de las clases se profundizó sin mayores problemas.

A pesar del impacto de las ideologías dominantes sobre los sectores menos favorecidos, el trabajo de Leone permite reconocer que el capitalismo no logró absorber de manera completa a todas las personas y que incluso generó resistencias. Es en este contexto que el abordaje de grupos afro-americanos resulta relevante (Leone *et al.*, 2005). La propuesta del investigador no sólo reside en discutir la vida en condiciones de esclavitud y opresión, sino también considerar la libertad y las luchas. Los estudios efectuados demostraron que los grupos afro-americanos seleccionaban productos del mercado en función de su precio; pescaban y cultivaban por sí mismos ciertos productos; aprovechaban algunas partes de recursos animales para preparar comidas étnicas, etc. Con respecto a la vajilla, las piezas que utilizaban suponían tipos frecuentes en los hogares de familias blancas, aunque con menos homogeneidad de estilo. Ello pudo ser resultado de la decisión de hacer creativamente “lo que se podía” con aquello que estaba disponible. Incluso, cuando estos sectores contaron con servicios de mesas con tipos frecuentes y homogeneidad de estilo, esto no tuvo por qué implicar una completa obediencia a las normas del sistema. Por el contrario, también pudo ser una forma de demostrar que sabían lo que los blancos querían ver; o que eran capaces de contradecir las afirmaciones racistas sobre su potencial para respetar la etiqueta. Otros elementos de resistencia frente a las imposiciones de la cultura dominante incluyeron hallazgos conectados con prácticas de origen africano en los espacios de habitación o de uso frecuente de afro-americanos esclavos o libres. Entre las mismas pueden mencionarse la presencia de artefactos rituales conectados con la adivinación y la sanación.

El interés por los grupos marginados también resultó relevante en la arqueología histórica latinoamericana. Los trabajos sobre la diáspora, las historias de esclavitud y las luchas de los afro-americanos formaron parte de la agenda de investigaciones en países como Brasil. Los estudios efectuados por Pedro Paulo A. Funari y Charles Orser Jr. en el cimarrón de Palmares durante el siglo XVII representaron una referencia innegable. Funari (1999) consideró que la esclavitud se encontraba conectada con el sistema económico europeo. Por un lado, los europeos necesitaban adquirir mano de obra en una región que les resultara accesible, y que estuviese más o menos al margen del sistema mundial (o de la que no hubiese necesidad de preocuparse por la remoción de trabajadores). Por otra parte, la esclavitud representó un negocio significativo para los mercaderes europeos, contribuyendo a la acumulación de capitales en el Viejo Mundo. El investigador entendió que las privaciones inhumanas a las que fueron sometidos los esclavos en las Américas permitían comprender la importancia de las resistencias. Contextos como los cimarrones resultan relevantes a la hora de conocer las formas en que esclavos fugitivos, así como también otros grupos marginados, pudieron vivir al margen del sistema. Funari efectuó un abordaje crítico de las identidades en Palmares frente a las propuestas tradicionales de las arqueologías normativas. A partir de ello, señaló que el cimarrón era una comunidad compleja, donde resultaba imposible negar las conexiones entre africanos, nativos y europeos. En este sentido, la cultura material de Palmares dio cuenta de la conformación de una identidad dinámica, contextual y relacional. Otros estudios, como aquéllos conducidos por Camilla Agostini, también propusieron estudiar los nexos entre resistencias e identidades entre los grupos afro-americanos. Por un lado, esta autora analizó las características de las pipas comúnmente confeccionadas por esclavos, destacando el uso de ciertos diseños como marcadores de identidad y expresiones de auto-afirmación (Agostini, 1998). Por otra parte, exploró la conformación de “comunidades esclavas” integradas por africanos y afrodescendientes en contextos que se presentaron como liminales a las grandes haciendas y los cimarrones (Agostini, 2002). Allí las personas pudieron desarrollar un

modo de vida alternativo, teniendo acceso a recursos variados, desarrollando actividades rituales y manteniendo vínculos con otros grupos (incluyendo occidentales e indígenas).

Actualmente, el interés por los afro-americanos y otros grupos marginados continúa ganando terreno en América Latina; especialmente en el contexto de sucesos como el movimiento *Black Lives Matter* en Estados Unidos, las discusiones sobre racismo en países como Brasil, las demandas de los grupos indígenas a lo largo y ancho del continente, entre otros. De una u otra manera, algunos de estos trabajos mantienen un diálogo actualizado con diferentes ideas planteadas por Leone. Prueba de ello son algunos de los trabajos que integran esta publicación especial de *Vestígios*. Tania Andrade Lima y Ademir Ribeiro Junior (este número) analizan las prácticas rituales de grupos esclavos en Río de Janeiro y Salvador. A partir de investigaciones arqueológicas y etnoarqueológicas efectuadas en sitios conectados con africanos esclavizados y sus descendientes, los investigadores discuten la relevancia que pudieron llegar a tener ciertas rocas en el mundo espiritual. Hallazgos como guijarros y cantos rodados –también identificados en otros contextos como Annapolis– sugieren la devoción a fuerzas sobrenaturales, a la vez que ciertos bloques pueden ser entendidos como materializaciones de dichas entidades. Considerando que el uso de diferentes rocas continúa formando parte de prácticas rituales en la actualidad, los materiales recuperados por los arqueólogos permiten comprender la profundidad temporal de ciertas prácticas a pesar del dinamismo de las religiones afro-brasileñas. Sin lugar a dudas, este trabajo resulta relevante como forma de rescatar información poco registrada a nivel textual. Mientras tanto, el trabajo de Camilla Agostini y Fernanda Pinheiro (este número) retoma el concepto de “Segunda Esclavitud” acuñado por el historiador Dale Tomich, como forma de complementar y consolidar las nociones de “arqueología del mundo moderno” y “arqueología del capitalismo” que resultan centrales en la definición contemporánea de la arqueología histórica. La noción de “Segunda Esclavitud” supone la existencia de una ruptura con formas de esclavitud previas, entendiendo que esta reformulación no sólo fue producto sino también productora de las fuerzas del capitalismo y la modernidad en el siglo XIX. Agostini y Pinheiro señalan la relevancia de incluir una mirada multiperspectivista en arqueología histórica que permita ir más allá de las narrativas eurocéntricas y homogeneizantes, al atender a las experiencias de los africanos y sus descendientes. Esto no sólo permite entenderlos como partes de un sistema que se impuso sobre ellos, sino también como integrantes de otras redes y solidaridades.

Otro de los trabajos del número, desarrollado por Claire Smith y colaboradores, centra su atención en los indígenas como parte de los grupos marginados por los discursos del poder. Si bien este estudio pone en foco un contexto australiano, el mismo demuestra el potencial y alcance de la obra de Leone, al mismo tiempo que aporta material para la reflexión y el diálogo con América Latina. Smith y colaboradores (incluyendo miembros de una comunidad indígena y arqueólogos) consideran las formas en que el racismo actualmente es producido y reproducido por la cultura material de la ciudad de Katherine, impactando negativamente sobre la población indígena. A partir de una “arqueología del racismo”, los autores exploran el entorno construido de Katherine, en busca de señales sobre las formas en que el mismo favorece la exclusión o la inclusión de indígenas de comunidades distantes que visitan el centro regional. En este sentido, el estudio considera las formas en que ciertos espacios activan relaciones de poder subyacentes al concepto de raza y refuerzan desigualdades. Retomando la propuesta de Leone (ver más adelante), el trabajo considera la posibilidad de que la arqueología pueda ser utilizada con el propósito de promover cambios sociales.

Rivera Sandoval y Funari (este número) se hacen eco del llamado a pensar en los sectores marginados, confrontando el antiguo concepto de aculturación que daba cuenta de una supuesta pérdida de las expresiones



culturales de estos grupos en virtud de la adopción de pautas occidentales. Partiendo de la idea que la arqueología histórica necesita interpretar la compleja relación entre lo general y lo particular, los autores buscan comprender las formas que adquirió el proceso de conquista y colonización en Panamá Viejo a través del desarrollo de nuevas formas de cotidianidad. Específicamente, Riveira Sandoval y Funari ponen en foco la alimentación, estudiando los restos zooarqueológicos recuperados en el Hospital San Juan de Dios, que funcionó en los siglos XVI y XVII. Los resultados obtenidos les permiten sugerir que, si bien en el contexto de estudio hubo interés por reproducir los estilos de vida europeos, también existieron procesos de transculturación que involucraron la confluencia de otros saberes tradicionales (incluyendo aquéllos de indígenas y esclavos africanos). Desde la perspectiva de los autores, esto permite problematizar la homogeneidad que muchas veces se otorga a la experiencia colonial y a los procesos de contacto con las poblaciones nativas. Para cerrar esta sección, no queremos dejar de mencionar que de manera similar a Riveira Sandoval y Funari, el trabajo de María Ximena Senatore invita a repensar críticamente el colonialismo español temprano. Para ello considera los planes de poblamiento español de la costa patagónica, poniendo en foco el caso de la Ciudad del Nombre de Jesús en el siglo XVI. Senatore señala que las grandes narrativas del colonialismo español han propiciado una desconexión entre las realidades de las colonias y la Península Ibérica, y entre los sujetos coloniales y los sujetos de la historia moderna europea. Para problematizar estas separaciones conceptuales, la autora analiza continuidades entre individuos, historias, lugares y objetos en la Ciudad del Nombre de Jesús y en la Península Ibérica.

#### CRÍTICA, PRAXIS Y ARQUEOLOGÍA PÚBLICA

Para el marxismo, la crítica permite identificar las condiciones que subyacen a la existencia de las ideologías dominantes, señalando que no son eternas, naturales ni orgánicas, sino fundamentalmente históricas y, por ende, potencialmente transformables. Eventualmente la praxis, como actividad libre, universal y creativa, puede resultar orientada a la transformación de la sociedad (Kitching, 2015). Desde la perspectiva de Leone, la arqueología histórica tiene el potencial de desenmascarar el carácter construido y contingente de las ideologías dominantes, al reconstruir y describir otros tiempos en que las actuales formas de desigualdad y opresión no se encontraban presentes (Leone, 1987). La comprensión de que las cosas fueron diferentes y podrían ser distintas en el futuro abre las puertas para que los arqueólogos puedan asumir un rol político y entender su labor como una herramienta para el cambio social. Como parte de este proceso, Leone considera que los arqueólogos necesitan involucrarse con la sociedad de la que forman parte; especialmente, con los grupos marginados que han sido sistemáticamente víctimas de violencia. Leone insiste en que el arqueólogo no debe “dar voz” a los grupos marginados desde una posición de autoridad científica. Desde su postura, la arqueología necesita establecer un “diálogo” con aquéllos que entienden que el conocimiento de su propia historia puede ser una forma efectiva de lidiar con su exclusión. La noción de diálogo supone que los profesionales no sólo comuniquen los resultados de las investigaciones a los grupos interesados, sino también que las ideas e intereses de estos grupos sean tenidos en cuenta en la formulación y ejecución de los proyectos. En este marco, la construcción de conocimiento se transforma en una aventura conjunta. Si bien los arqueólogos no siempre se encuentran acostumbrados a negociar el conocimiento con otros, Leone entiende

que esta posibilidad permite el desarrollo de una arqueología más rica, donde no existe una única interpretación de los datos, sino muchas y diversas.

Siguiendo estas ideas, el Proyecto de Arqueología en Annapolis tradicionalmente ha asumido un fuerte compromiso con la arqueología pública. Más allá de establecer intercambios con el público en general, desde 2012 el Proyecto comenzó a efectuar un trabajo conjunto con la comunidad afro-americana del lugar (Leone *et al.*, 1995). En este sentido, desarrolló una escucha activa frente a las preguntas y expectativas de los miembros de la comunidad. La propuesta fue ir más allá de una arqueología de la esclavitud, y desarrollar una arqueología histórica afro-americana que diera espacio para conocer más sobre las conexiones con África, las múltiples luchas frente a la explotación, las desigualdades y el racismo, las historias de libertad, etc. El diálogo entre los arqueólogos y los afro-descendientes incluyó consultas con los últimos antes de efectuar las excavaciones, atender a sus preguntas y respuestas frente a diferentes problemáticas, entre otras cuestiones. Leone entiende que esta experiencia contribuye a crear consciencia sobre las condiciones de vida actuales, promoviendo la participación democrática en un proceso científico que antes era ajeno a las personas que no eran arqueólogos. Al mismo tiempo, el investigador considera que estos diálogos resultan fundamentales como formas de crear alianzas entre los actores sociales, desafiando las condiciones de opresión y proponiendo reformas. De esta forma, la arqueología alcanza la posibilidad de desarrollar su potencial político.

Sin lugar a dudas, las ideas recién presentadas se hacen presentes en las formas en que numerosos arqueólogos de la región entienden a la disciplina. Llegado este punto, es interesante mencionar que autores como Pedro Paulo A. Funari y Tania Andrade Lima propusieron de manera temprana que los investigadores llevaran adelante el proyecto de una arqueología histórica y políticamente comprometida. Las palabras de Andrade Lima (2002, p. 125, *traducción nuestra*) resultan particularmente elocuentes:

A medida que investigamos su génesis y dinámica a lo largo del tiempo, aprendemos del pasado. Analizando el proceso en sus inicios, denunciando estrategias de dominación, señalando transformaciones que operan silenciosamente, sin el estrépito de las revoluciones políticas, pero que históricamente nos enredaron en la situación crónica de dependencia en la que vivimos y que tiende a agravarse, podemos dejar atrás la docilidad y sumisión con que aceptamos, en el pasado, el avance de los poderes industrializados sobre nosotros. Y reemplazarlos con indisciplina y disonancia, con rebeldía e independencia de nuestro pensamiento, creencias y valores, de nuestras posiciones, de nuestra estética, de nuestros gustos. Éste debe ser el aporte de la Arqueología Histórica, ese debe ser su papel en el mundo globalizado.

Desde hace algún tiempo, existen numerosas experiencias de interacción entre arqueólogos históricos y comunidades en arqueología. Las mismas incluyen articulaciones con miembros de comunidades indígenas y afro-americanas, los habitantes de diversos tipos de asentamientos, los sobrevivientes y familiares de víctimas de las dictaduras militares, entre otros. Aquí haremos específicamente mención a este último caso, en cuanto expone una problemática específica de la región. En la década de 2000, arqueólogos como Pedro P. Funari y Andrés Zarankin plantearon la necesidad de que la arqueología histórica latinoamericana contribuyera a desenmascarar las historias oficiales de la represión política que tuvo lugar entre las décadas de 1960 a 1980 en diversos países de la región, atendiendo especialmente a las experiencias y memorias de quienes resultaron silenciados. Esta tarea se consideró especialmente relevante, en cuanto los regímenes dictatoriales desarrollaron un plan sistemático para ocultar la materialidad de sus crímenes, incluyendo la desaparición de los cuerpos de las víctimas, la destrucción o el desmantelamiento de los espacios de detención ilegal, entre

otros. Las actividades se iniciaron en el contexto del regreso y fortalecimiento de las democracias en América Latina, el desarrollo de intervenciones judiciales que buscaban pruebas sobre lo sucedido, y las demandas de memoria, verdad y justicia por parte de los afectados. De acuerdo a Funari & Zarankin (2006), el estudio de la represión política no demanda un ejercicio neutro sino un compromiso político claro por parte de los investigadores. La acción de los arqueólogos tampoco puede desarrollarse de manera aislada. Por el contrario, requiere el diálogo y un trabajo conjunto con aquéllos que fueron violentados por los poderes dictatoriales. Siguiendo estas premisas, desde ese entonces se han desarrollado numerosos trabajos. En líneas generales, estas intervenciones procuran generar un conocimiento crítico de alto impacto en el presente, de forma de crear consciencia sobre las consecuencias de las dictaduras y efectuar un llamado para que sus historias de violencia no se repitan nunca más.

#### PALABRAS FINALES

Como hemos intentado mostrar a lo largo de este artículo, los ecos de Mark Leone en la arqueología histórica latinoamericana son múltiples y heterogéneos. Sin embargo, tienen como elemento común ser pensados dentro de una arqueología del capitalismo y el mundo moderno que respeta y entiende los procesos y especificidades locales como punto de partida. Asimismo, se trata de trabajos que consideran la disidencia, sello de una arqueología que elige posicionarse del lado de los oprimidos. Sin lugar a dudas, Mark Leone ha sido uno de los arqueólogos históricos que ayudó a transformar el foco de la disciplina, promoviendo la construcción de un conocimiento más crítico e inclusivo.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas (FAFICH) de la Universidad Federal de Minas Gerais y a su departamento de Antropología. Agradecemos también al Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET) por el apoyo institucional. Por último, agradecemos a Mark Leone su ayuda y entusiasmo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agostini, C. (2002). Entre Senzalas e Quilombos: “Comunidades do Mato” em Vassouras de Oitocentos. En Zarankin, A. & Senatore, M. X. (Eds.) *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Del Tridente, Buenos Aires, p. 19-30.
- Andrade Lima, T. (1997). Chá e simpatia: uma estratégia de gênero no Rio de Janeiro oitocentista. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 3, p. 93-129.
- Andrade Lima, T. (1999). El huevo de la serpiente: Una arqueología del capitalismo embrionario en el Rio de Janeiro del siglo XIX. En Zarankin, A. & Acuto, F. (Eds.) *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Del Tridente, Buenos Aires, p. 189-238.
- Andrade Lima, T. (2002). O papel da Arqueologia Historica no mundo globalizado. En Zarankin, A. & Senatore, M. X. (Eds.) *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Del Tridente, Buenos Aires.
- Beaudry, M. (ed.) (1988). *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Beaudry, M. (1995). Coming of age? Historical archaeology of the Chesapeake. *Antiquity* v. 69(262), p. 192-196.
- Cohen, G. (2000). *Karl Marx's Theory of History. A Defence*. Princeton University Press, Princeton.
- Deetz, J. (1977). *In Small Things Forgotten: The Archaeology of the Early American Life*. Anchor Press. Nueva York.
- Deetz, J. (1991). Introduction. En Falk, L. (Ed.) *Historical Archaeology in Global Perspective*. Smithsonian Institution, Washington, p. 1-9.
- Funari, P. P. (1996). A Cultura Material de Palmares: O Estudo das Relações sociais de um Quilombo Pela Arqueologia. *Idéias* 27, p. 37-42.
- Funari, P. P. (1997). Archaeology, History and Historical Archaeology in South America. *International J. of Historical Archaeology*, 1(3), p. 189-206.
- Funari, P. P. (1998). Arqueologia, História e Arqueologia Histórica no contexto sul-americano. En Funari, P. (Ed.) *Cultura Material e Arqueologia Histórica*. Campinas, IFCH-UNICAMP, p. 7-34.
- Funari, P. P. (1999). Maroon, Race and Gender: Palmares Material Culture and Social Relations in a Runaway Settlement. En Funari, P. Hall, M., & Jones, S. (Ed.) *Historical Archaeology: Back from the Edge*. Routledge, Londres, p. 308-327.
- Funari, P. P., Jones, S., & Hall, M. (1999). *Historical Archaeology: Back from the Edge*. Routledge, Londres.
- Funari, P. P., Zarankin, A. (2004). *Arqueología Histórica en América del Sur. Los Desafíos del Siglo XXI*. Uniandes, Bogotá.
- Glassie, H. (1975). *Folk Housing in Middle Virginia: A Structural Analysis of Historic Artifacts*. University of Tennessee Press, Knoxville.
- Kitching, G. (2015). *Karl Marx and the Philosophy of Praxis*. Routledge, Abingdon y New York.
- Leone, M. (1984). Interpreting Ideology in Historical Archaeology: the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. En Miller, D. & Tilley, C. (Eds.) *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge, p. 25-35.
- Leone, M. (1995). A Historical Archaeology of Capitalism, *American Anthropologist*. Vol 97(2), p. 251-268.
- Leone, M. (1987). Toward a Critical Archaeology. *Current Anthropology* 28 (3), p. 283-301.

- Leone, M. (1988). The Georgian Order as the Order of Merchant Capitalism in Annapolis, Maryland. En Leone, M. & Potter, P. (Eds.) *The Recovery of Meaning Historical Archaeology in the Eastern United States*. Smithsonian Institution Press, Washington, p. 235-261.
- Leone, M., Mullins, P., Creveling, M., Hurst, L., Jackson-Nash, B., Dones, L., Kaiser, H., Logan, G., & Warner, M. (1995). Can an African American Historical Archaeology be an Alternative Voice? En Hodder, I., Shanks, M., Alexandri, A., Buchli, V., Carman, J., Last, J. & Gavin, L. (Eds.) *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past*. Routledge, Abingdon y New York, p. 110–124.
- Leone, M., Laroche, C., & Babiartz, J. (2005). The Archaeology of Black Americans in Recent Times. *Annual Review of Anthropology*, 34, p. 575-598.
- Losurdo, D. (2016). *Class Struggle. A Political and Philosophical History*. Palgrave Macmillan, New York.
- Lumbreras, L. G. (1974). *La Arqueología como Ciencia Social*. Hístar, Lima.
- Mignolo, W. (2007). Delinking. *Cultural Studies*, 21(2-3), p. 449-514.
- Orser, C. (1995). *Historical Archaeology*. Harper Collins, Nueva York.
- Parekh, B. (2015). *Marx's Theory of Ideology*. Routledge, Abingdon y New York
- Senatore, M. X. (2000). Arqueología en la Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca. Plano arqueológico y espacio social. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, XXXIV (2), p. 743-753.
- Senatore, M. X. (2002). Discursos iluministas e ordem social: representações materiais na colônia espanhola de Floridablanca em San Julián (Patagônia, século XVIII). En Zarankin, A. & Senatore, M. X. (Eds.) *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Del Tridente, Buenos Aires, p. 87-110.
- Senatore, M. X. (2003). El poblamiento de la Costa Patagónica en el Siglo XVIII: La colonia de San Julian. Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y América, Universidad de Valladolid, Valladolid. MS.
- Senatore, M. X. (2007). *Arqueología e Historia en la Colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Senatore, M. X. (2008). Morir en Nombre de Jesús. Escenas de ambivalencia en los confines del mundo colonial. En Zarankin, A., & Acuto, F. (Eds.) *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Del Tridente, Buenos Aires, p. 241-258.
- Symanski, L. (2002). Louças e auto-expressão em regiões centrais, adjacentes e periféricas do Brasil. En Zarankin, A. & Senatore, M. X. (Eds.) *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Del Tridente, Buenos Aires, p. 32-62.
- Tocchetto, F. (2003). Fica dentro ou joga fora?: Sobre práticas cotidianas em unidades domésticas na Porto Alegre oitocentista. *Revista de Arqueologia da SAB* v. 16, n. 1, p. 59–69. Disponível em: <https://www.revista.sabnet.org/index.php/sab/article/view/179>. Acesso em: 16 ago. 2021.
- Tocchetto, F. (2004). 'Fica dentro ou joga fora?' Sobre práticas cotidianas em unidades domésticas da Porto Alegre oitocentista. Tese de Doutorado. Porto Alegre, PUCRS.
- Zarankin, A. (1999). Casa Tomada, Sistema, Poder y Vivienda Doméstica. En Zarankin, A. & Acuto, F. (eds.) *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Del Tridente, Buenos Aires, p. 239-272.
- Zarankin, A. (2002). *Paredes que Domesticam: Arqueologia da Arquitetura Escolar Capitalista; O caso de Buenos Aires*. Centro de Historia da Arte e Arqueologia (IFCH-UNICAMP), Campinas.
- Zarankin, A. (2008). Los guardianes del capital: Arqueología de la arquitectura de los bancos de Buenos Aires. En Zarankin, A. & Acuto, F. (Eds.) *Sed Non Satiata II: Acercamientos Sociales en la Arqueología Latinoamericana*. Encuentro grupo editor, Córdoba, p. 325-339.

- Zarankin, A. & Salerno, M. (2007). El Sur por el Sur. Una revisión sobre la historia y el desarrollo de la Arqueología Histórica en América Meridional. *Vestigios* v. 1(1), p. 15-47.
- Zarankin, A., & Senatore, M. X. (1999). Arqueología en Antártida, Estrategias, Tácticas y los paisajes del capitalismo. *Desde el país de los gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, Río Gallegos.
- Zarankin, A., & Senatore, M. X. (2000). Hasta el fin del Mundo. Arqueología en las Islas Shetland del Sur. El caso de Península Byers, Isla Livingston. *Praehistoria*, Buenos Aires, v. 3, p. 219- 236.
- Zarankin, A., & M. Senatore (Eds.). (2002). *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Editorial Del Tridente, Buenos Aires.
- Zarankin, A., & Senatore, M. X. (2007). *Historias de un pasado en Blanco. Arqueología Histórica Antártica*. Belo Horizonte: Argumentum